La Protesta

AÑO V Dirección: Casilla 1181 LIMA, MAYO 1º. DE 1917 PRECIO: 6 Centavos No. 55

PRIMERO DE MAYO

HACIA LA JUSTICIA



Siempre fueron rojas las auroras de las conquistas libertarias. Rojo es el decorado con que, en la Historia se representan l s tragedias de la libertad, y en estas, aún en las más insignificantes de sus escenas aparece siempre la tétrica monotonía de la sangre.

Es lo inexorable en la lucha titánica de esa monstrusidad de la opresión: la tiranía con la sublimidad de la altivez: el sacrificio.

La simple proclamación de un anhelo de los trabajadores solo ha podido hacerse en los mástiles ensangrentados de las horcas de Chicago. Y más tarde cuando sea realidad hermosa, el Porvenir soñado, le bastará a la humanidad seguir las huellas de sangre rebelde, de sangre proletaria para conocer cual ha sido la senda recorrida en su peregrinaje hacia la justicia.

No importa! Se ha pretendido ahogar en sangre los ímpetus de libertad; pero han sido las tiranías las que se han ahogado en ella. El derramamiento ha resultado a la postre fecundo.

Creyeron burgueses y mandones que el recuerdo de la horca atemorizaría a los que pretendieran las ocho horas de trabajo. Creyeron acabar con el Ideal Anárquico asesinando a cinco de sus propagandistas. Ilusos! La conquista de las ocho horas se ha realizado. Cada blanco hecho en las filas anárquicas por el Crimen lo ha llenado con legiones la Abnegación. Como en los primeros siglos del cristianismo se ha podido decir: «sangre de mártires semilla de anarquistas».

No se engañó Parson cuando profetizó desde el cadalzo que su grito de protesta sería eterno. Las del 1o. de Mayo no son mas que el eco de esa voz que atravez del tiempo y de las fronteras viene llamando a todos los pueblos a la venganza, no ya tan solo del crimen de la burguesía yanque, sino de los crímenes de todas las burguesías que en los talleres, fábricas o minas, que en los campos de labor o de batalla sacrifican la vida del pobre para realizar sus especulaciones, para saciar su sed inextinguible de oro.

El 1o. de Mayo es el clamor de justicia de los [illegible], de los hambrientos; es el grito de maldición contra una sociedad inícua, y un orden social absurdo, de rebelión contra todos aquellos que se empeñan en perpetuarlos. Día en que los pueblos recordando sus comunes desdichas, han afianzado siempre sus sentimientos de hostilidad contra los únicos causantes de ellas: el capitalism .

Por desgracia, la luz no se había hecho aún en tódas las conciencias. Junto a los que luchaban por un futuro de emancipación ha vegetado la grey incomensurable de los idólatras de la Patria, de los resignados de la opresión.

El Gran Crimen ha sido posible y los pueblos engañados por sus tiranos han marchado nuevamente a los campos de batalla donde se han de esterilizar, en el aniquilamiento fratricida, las energías que debieron ponerse a servicio de la libertad.

Pero ello no ha de menguar la significación y la trascendencia de este día del trabajo.

Hoy que los pueblos comienzan a darse cuenta de su error, hoy que comienzan a palpar la inutilidad de su sacrificio, el 1o. de Mayo ha de contribuír a que los sugestionados y los arrastrados por el huracán guerrero recobren su conciencia, a que se consoliden los anhelos de libertad que principian a esbozarse y a que surja de una vez triunfante e incontenible la revolución de todos los pueblos contra todos los gobiernos.

Tiempo es ya que los soldados del Crimen se conviertan en campeones de Justicia; que suene por fin la hora trágica para tiranos y verdugos.

Ya expiaron los inocentes su ignorancia, hora es que expíen su crimen los culpables

Hechos fueron, arrazando las creaciones mas bellas del Arte y del Trabajo, los tréticos surcos de la muerte; yace, en un su fundo, abundante la semilla de las vidas proletarias sacrificadas; la sangre humana vertida ha pasado sobre todos ellos en fecundante inundación. Pero falta dar fin a las labores de esa siembra macabra; falta el abono; la tierra clama ya por el estiercol que ha de completar la fecundación: la tierra pide a gritos cadáveres de tiranos.

He ahí lo que falta; he ahí lo que ha de venir, lo que el recuerdo de el Día del Trabajo ha de acelerar.

La ignorancia de los hombres ha hecho posible en la Sociedad esos cataclismos con que la Naturaleza insensible asola el Universo; resignemosnos a esa fatalidad de la Historia, a ese hecho irremediable, ya, si sobre los campos de desolación, si sobre la tierra desbastada y enrojecida ha de florecer al fin la Justicia y ha de fructificar la Libertad.

A travez de las fanfarias guerreras del estampido de los cañones, de los aullidos salvajes de los combatientes; secundado por las lágrimas de la mujer que extenuada se arrastra por los campos de muerte y cae al pie de una tosca cruz, símbolo de la deidad impotente e insensible, para extinguirse ahí, como flor funeraria, sobre la tumba del padre, del hijo del esposo; reforzado por el desamparo de los huérfanos que vagan por la t[illegible] desolada sin pan sin ho[illegible] grito de dolor de los [illegible] desesperación de los [illegible] nando el terrible clamor [illegible] y la miseria, ha de llegar a[illegible] las masas inmoladas, el grito [illegible] tóreo que desde el fondo de las nue[illegible] tras, lanzamos, en este Día del Trabajo, todos los proletarios de la tierra: Trabajadores!......¡Hermanos! Espaldas al crimen........¡Hacia la justicia.....Hacia la justicia!.....

Lima, Mayo 1917.

P. Erasmo Roca S.

PAX, PAX!......

Un anhelo universal, un grito de vida corre del uno al otro confín del planeta.—Muerte, desolación ruinas, y sobre ellas la trilogía de los menos, el triunfo de los privilegiados. En la trinchera caen allá como aureas mieses segadas por la hoz, carne jóven, sangre fresca, corazones pletóricos de vida.

Ruinas y cadáveres, mutilación y muerte nos ha traído esta sociedad; lógica consecuencia: el Estado, nacido de la guerra, vive de ella, se alimenta del dolor humano.

Y esta existencia parece prolongarse, ¿cuánto durará? Proletarios de la tierra: la vida es nuestra La realidad brutal, convence que no podemos esperar nada de los gobiernos. ¡Nunca hicieron nada! Fracaso formidable, estupendo! El régimen social, cuya base es la fuerza, ha caído por tierra. Toda una filosofía que fuera el alma de esta sociedad, es solo recuerdo inútil de una existencia dolorosa.

Pax, paz, impongan los cerebros proletarios. Anarquía que es amor, anarquía que es vida, anarquía repitan en coro estentóreo los que son carne y nervio, flor y vida. Libertad solidaridad, vengan de los que herederos de veinte siglos de orfandad y miseria caen allá, aquí, en todas partes.

Pax, impuesta al rojo fulgor de un pendón de gloria que cobija en grandeza de amor á todos los desheredados de la tierra.

América: fecunda tierra, une á tus hijos y que el grito de Pax, surja de las madres que lloran en silencio, de las hijas flor marchita de belleza que tísica, agoniza al pie del mónstruo, de los hombres que en el fondo de la miseria son carne de miseria, holocanto de dolor.

Pax para los hombres, pax para los pueblos. Anarquía triunfe ella!—Puños que no sabéis sino del mazo y el martillo, arriba, imponed la paz, madres que dáis al mundo vuestra sangre en el pedazo de carne que cobijais en vuestras entrañas, arriba vuestras pálidas manos, imponed la paz, soldados que ahogáis vuestra vida en el cuartel, dejad el rifle y á la barricada, con los hambrientos, imponed la paz.

Miserables de la tierra: á la calle, á la plaza, bajo el azul del cielo, cara al sol, al aire, el rojo pendón, imponed la paz.

Pax, pax, pueblo! — Un gesto heroico! Un grito, un deseo y habremos trocado este infierno en tierra próvida y fecunda.

JUAN MANUEL CARREÑO

LUZ!.......

El reinado del libro ha fijado en la mente del que lee, que la religión es un mito que sirve para engañar á los pobres de espíritu, que el patriotismo es un convencionalismo que sirve para enriquecer á los patrioteros, que la riqueza de unos pocos, es la expoliación de muchos, que el elogió á los muertos es el odio á los vivos, que la violencia es el argumeuto de la mentira, y obligar á creer es el acto y la insidia del tirano, que la razón de los gobiernos está en el rifle que el pueblo paga, que la razón de los trabajadores está en la huelga.

PEDRO CISNEROS.

LA VOZ DE LOS MUERTOS

Como un homenaje a los sacrificados de Chicago "La Protesta" reproduce sus frases últimas, pronunciadas delante del tribunal, cuando los acusados [illegible] [illegible] con anatema violento y justiciero el orden actual. Verbo nuevo, fecundo y creador, la palabra de los ahorcados tiene toda la grandeza de una aurora que se acerca destruyendo prejuicios, mentiras, valores viejos. Hélas aquí:

Augusto Spies dijo ante el tribunal que lo sentenció a muerte.

......He explicado al pueblo sus relaciones y condiciones sociales, le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y las leyes bajo [illegible] [illegible] ......del salario como forma específica del desenvolvimiento social, habría de ceder paso, por necesidad lógica, a formas más elevadas de civilización, que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema de cooperación universal, que tal o cual teoría, tal o cual diseño de mejoramiento futuro no eran materias de elección, sino de necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso era la Anarquía, o sea una sociedad sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en que la libertad y la igualdad económica de todos producirá un equilibrio estable como base y condición del orden natural.....

Miguel Schwab.—Defendemos la Anarquía y el Comunismo, porque si callásemos hablarían hasta las piedras. Todos los días se cometen asesinatos, los niños son sacrificados inhumanamente, las mujeres perecen a fuerza de trabajar y los hombres mueren lentamente consumidos por sus rudas faenas, y no he visto jamás que las leyes castiguen estos crímenes.....Como obrero que soy he vivido entre los míos, he dormido en sus [illegible] [illegible] ......de los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del Viejo Mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales, siendo víctimas de las enfermedades más crueles......

Oscar Neebe.—Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán, y recogerán su cuerpo para enterrarlo, podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado inocente. ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!...

Adolfo Fischer.—......Si creéis con este bárbaro veredicto aniquilar a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus inmortales principios......

Luis Lingg.—......No nos condenáis a muerte por un crimen, nos condenáis a muerte por propagandistas de la Anarquía, y siendo así, yo declaro con orgullo: ¡soy anarquista!.....

Jorge Engel.—......En esta libre república, en el país más rico del mundo, hay muchos obreros que no tienen lugar en el banquete de la vida, [illegible] [illegible] seres humanos buscando con qué alimentarse en los montones de basura de las calles.....He trabajado por el establecimiento de un estado social en que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones beneficiando las máquinas, otros caen en la degradación y la miseria..

Samuel Fielden.—......La cuestión social es tan europea como americana. En los centros industriales norteamericanos el obrero arrastra una vida miserable, la mujer pobre se prostituye para vivir, los niños sucumben aniquilados a causa de sus penosas tareas, y gran parte de la burguesía se empobrece diariamente.. Si queréis mi vida por invocar la Anarquía como entiendo y creo honradamente servir la humanidad, os la doy contento, y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio...

Alberto R. Parsons.—.....Pues bien: yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la anarquía? Brevemente definido, es el derecho de los productores al uso libre e igual de los instrumentos de trabajo y el derecho al producto de su labor. Tal es el socialismo. La historia de la humanidad es progresiva, es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La línea divisoria entre la evolución y la revolución jamás ha podido ser determinada. Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución, su proceso de desarrollo, la evolución.

Primitivamente la tierra y los demás medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego se produjo un cambio por medio de la violencia, del robo y de la guerra. Más tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre. Con el descubrimiento de América se transformó la vida comercial de Europa, y a la abolición de la servidumbre siguió el sistema del salario. El proletariado nació en la Revolución francesa de 1789 y 1793. Entonces fué cuando por primera vez se proclamó en Europa la libertad civil y política.

....

1o. DE MAYO

¡Trabajadores de pie! Descubríos, llenos de santas iras e indignación! Es el 1o. de Mayo, gloriosa fecha reivindicadora, luctuosa y vengativa. Los pechos proletarios, cuales ígneos volcanes, hoy palpitan con violencia incontenible. Placeres ni alegrías vagan en sus corazones. El 1o. de Mayo no es fiesta. Es día de energía y altivez proletaria; fecha de reivindicaciones humanas, es el grito estentóreo de las masas explotadas, que piden: tierra, justicia, libertad.

El movimiento obrero de Chicago tuvo su origen en la explotación, en la iniquidad: en la injusticia. Los obreros de Chicago sufrían hambres [illegible] [illegible] ......en todos los países del orbe.

Mientras el proletario carece hasta de un pedazo de mendrugo con que acallar el lastimero llanto de sus hijos, [illegible] tiene una pequeña choza en donde albergar a su numerosa familia, cuando el proletario le lanza de sus inmundas cobachas; de paso, el gamonal y el verdugo, esa clase que se cree dotada de privilegios humanos y divinos vive holgazanamente en suntuosos chalets, disfrutando de los manjares más exquisitos, y hartos de placeres y molicie.

En vano los infelices patriotas, despojados de sus libertades y derechos, ocurran respetuosos ante los poderes públicos, en demanda de protección y justicia. Todos reciben de la sórdida autoridad, una promesa irrealizable, una sarcástica sonrisa de desprecio y odio.

Y las multitudes desengañadas de su error, y convencidas de que su bienestar deben arrancarlo con su mútuo esfuerzo, se lanzan a la huelga general el 1o. de Mayo de 1886, entonando unísonos el himno de igualdad, que humaniza; de la fraternidad que solidariza y redime a las masas subyugadas; y de la libertad, que convierte a los humildes esclavos en seres pensadores, viriles y conscientes.

La huelga es imponente por su solidaridad vigorosa y la acción salvadora de los obreros que proclaman, entre otras mejoras, la jornada de *ocho horas*.

La candente ebullición de la rojiza sangre de las víctimas de los inicuos explotadores y de la tiranía de los Kaiserismos, al fin, hizo erupción en el volcán de las legiones rebeldes, y por sus luminosos cráteres se desbordan las justas cóleras populares.

Ante ellos, los industriales ceden unos tras otros.

Empero en el momento más álgido de la lucha, en que mujeres y hombres, llenos de ardoroso entusiasmo, escuchan la voz vibrante de sus oradores [illegible], y todos se aprestan a dar el último golpe de gracia, a los [illegible] amos y a los patrones [illegible] y más poderosos, en esos momentos, un agente policial hace estallar una bomba, en medio de la [illegible] firmeza y [illegible], sembrando bárbaramente la desesperación y la muerte, el odio y la venganza.

La venganza gubernativa fué una feroz iniquidad, pero ineficaz para sus paniaguados capitalistas. Los huelguistas tuvieron también muchas y muy valiosas víctimas, pero triunfaron en sus propósitos. He aquí el epílogo de toda huelga revolucionaria.

Por esto, el *1o. de Mayo*, no es un fanatismo idólatra hacia los *caídos y ahorcados*. El 1o. de Mayo es el clarín rebelde que despierta a los siervos, para que emprendan el camino de su redención. Es el trueno aterrador, el rayo iracundo, que pulveriza a los implacables usurpadores, a los zánganos de sotana y levita, que roban al obrero el pan ganado con dolorosa fatiga, para engalanar ídolos de madera, fabricar templos de corrupción, y sostener en la altura, a los excrementos de la sociedad. Es la voz estentórea apagada en la garganta de los mártires de Chicago, al rodar sus erguidas cabezas, del patíbulo, pero cuyo candente verbo repercuten todavía en las ondas etéreas, llamando a los pueblos irredentos a su integral emancipación. Es la conmoción anárquica de los parias proclamando la revolución social. Eso es el *1o. de Mayo*. Salud; ¡Oh! Mártires de la cuestión social!

¡Paso a la anarquía!

M. Caracciolo.

La Sociedad y el Estado

La sociedad se extiende a todo el mundo, sin que la limiten las razas, las religiones, los idiomas ni las leyes nacionales.

El Estado, cada Estado, se circunscribe a sus fronteras, y se estira o se encoge por conquista, por matrimonios regios, por testamentos de autócratas y rara vez por anexión.

La ciencia, el arte, la industria, el comercio, la imprenta y las comunicaciones dan al hombre derecho de ciudadanía en todas las latitudes: el conocimiento, cualquiera que sea su procedencia local, fijado y extendido por la imprenta, adquiere adaptación y aplicación mundial, el arte cautiva el sentimiento con la concepción y expresión de la belleza sin limitación geográfica, el comercio transporta y cambia los productos naturales e industriales para satisfacción de las necesidades de todos los habitantes del globo. En una palabra: la Humanidad es por la constitución, conservación y continuación la [illegible] de la sociedad.

El Estado, por el contrario, limita y cohibe al hombre con la autoridad y la ley y divide y fracciona la Humanidad con las fronteras. Autoritaria y legalmente inventa y sostiene privilegios, sistematiza la opresión y el vilipendio de los inferiores y da apariencia de justicia e impone la obediencia a cuantos recursos adoptaron los usurpadores mandarines para continuar imperando.

La sociedad, libre recipiente de todas las manifestaciones de la inteligencia, de la imaginación y de la actividad humanas, progresa por agregado constante de los productos del saber y del poder de los hombres, sin que por sí misma cree la menor dificultad ni oponga el menor obstáculo al incesante movimiento de avance progresivo.

El Estado impide la libre y natural expansión humana con su irracional e inhumana legislación de la propiedad, dando a unos la posesión de la tierra y con ella la usurpación y el monopolio de la riqueza social, y privando a otros de medios de desarrollo, de instrucción y de vida.

En la sociedad halla y hallará más cada día el hombre su complemento: todo lo que hasta el momento presente se ha pensado, estudiado, observado, experimentado y descubierto, entregado al trabajo, a la producción, estaría actualmente a la libre disposición de todo el mundo, constituyendo un patrimonio universal, si el Estado no hubiera dado forma de derecho a la expoliación practicada por los usurpadores privilegiados, a quienes favorece y defiende contra las quejas, las protestas y la rebeldía de los desheredados.

La diferencia existente entre la sociedad y el Estado origina la anarquía, que acepta la agrupación humana en lo que tiene de racional y positivo, y desecha lo irracionalmente interpuesto como nocivo y violento.

Y claro está, lo racional y positivo es la sociedad: por ella, el hombre prehistórico extendió y multiplicó su poder con la experiencia tradicional y con las armas y los instrumentos para la defensa, el ataque y el trabajo. Y lo superpuesto, nocivo y violento es el Estado, que atrofia o desvía las facultades humanas con fronteras, la autoridad y la legislación, y con su lógica consecuencia la tiranía, el privilegio y la pobreza desheredada y abyecta.

El anarquista reconoce la sociedad como producto natural de la evolución, y rechaza el Estado como remora, como estorbo, como impedimento. No tiene, pues, analogía ni concomitancia con los los liberales de todos los matices, con los demócratas socialistas ni con los demócratas a secas, que pretenden influir en el progreso humano con reformas en el Estado de

(pasa a la 6a. página)

EL ARTE

Comprender la belleza, amarla, com penetrarse de ella, impregnarse de su sublime efluvio, es prepararse para pensar noblemente, es levantar la inteligencia á la altura de las armonías serenas, donde la vida se purifica y expande.

El arte es un factor de la vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alegra la vida. Matíz, color, fuego, es manantial de luz, que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas nacen nuestras esperanzas cuando el arte sabe encontrar hermosas formas para traducirla.

Así el arte es un redentor que nos hace soñar dorados sueños y abrigar ilusiones y utopías.

Aprenda el pueblo, enseñémosle á gozar de la belleza para que, desarrollando todas sus energías, pueda vivir así vida completa.

Ese es otro derecho al cual todavía no ambiciona sino con muy débiles fuerzas.

Por entendido que hablo aquí del arte como creador de belleza: ya está dicho. No del entretenimiento palaciego, no de ese manejo indigno de frases que el bufón lírico engarza para soláz de un rey ó de una casta con privilegios, sino del arte fecundador con pasiones fuertes y hermosas, que engalana el pensamiento rebelde y triunfal para hacerlo llegar á la masa sufriente al hermano que suda en las batallas del yunque, á sus ojos entenebrecidos, una nueva luz de gloria.

Al mismo tiempo que arroja su grito de rebelión contra los tiranos modernos — ya sea el económico, ya el de espada — reclame, pues, el pueblo, la belleza, la belleza que es color, que es alegría, alma del mundo!

Enaltézcamos el arte, defendámosle, amémosle, ya que el basta por sí solo para dignificar y engrandecer la vida.

ALBERTO GHIRALDO.

LA GUERRA

Por escena, un rincón del campo de batalla. Es de tarde en la melancólica hora del crepúsculo. De cuando en cuando se oye el lejano estruendo de los cañones.

Acostado sobre el suelo se halla Alejandro herido. Sentado sobre un tronco de árbol junto á él su amigo Máximo, con la cabeza hundida entre las manos.

ALEJANDRO—(Delirando). ¡Oh, que dura y fría es esta cama......! ¿Porqué no me cubren?

MÁXIMO—(Levantándose se saca el capote y lo cubre). ¡Qué pálido! ¡Pobre Alejandro!

A.—(Temblando). No se puede estar aquí hace demasiado frío. ¡Maldito frío! (Se incorpora con gran esfuerzo). No se puede dormir tranquilo. [Mira por todas partes con asombro]. ¿Cómo ... adonde estoy......?

M.—Tranquilízate, estás á mi lado.

A.—(Lo mira fijamente). ¡Máximo! ¡Oh amigo mío! (Se abrazan). ¿Y cómo estás tú aquí á estas horas?

A.—¿No te acuerdas que te recogí esta mañana en medio de los heridos? Cuando te ví, me olvidé del deber, de la patria, de todo......

A.—¡Ah!......Sí, si, ahora recuerdo. ¿Estamos en el medio del campo, no es cierto?......¡Estaba tan mal hace un momento! Me había olvidado de todo; me creía en mi casa, al lado de mi padre, al lado de Teresa......¿No te acuerdas de Teresa? ¡Qué buena era! En vez estoy aquí, aquí en medio del campo; (se deja caer débilmente). ¡Ah! este maldito vientre, no puedo soportarlo parece cargado de plomo!

M.—Valor, Alejandro!

A.—¿Qué es ese ruido infernal, ese ruido que se siente allá lejos? ¿Que es Máximo?

M.—Son los cañones de la patria; es la guerra.

A.—¡Oh! qué ruido desgarrador producen esos cañones! (Se pasa la mano sobre él vientre) ¿Qué es este liquido que corre por aquí?

M.—(Mirando). ¿Donde?

A.—Aquí sobre el vientre, donde tengo la mano.

M.—¡Ah eso!......nada, un poco de rocío......

A.—Me parece tan extraño este rocío........(Levanta su mano mojada de sangre, y la mira fijamente, con asombro). ¡Es tan rojo, tan extraño este líquido! ¿Porqué me engañas, Máximo? Dí, ¿no es esto sangre, sangre de mis venas?

M.—Alejandro, amigo mío!

A.—Oye, Máximo, no me abandones; yo quisiera vivir......¡oh sí, quisiera vivir!.......pero......cruzan ideas tan negras por mi cabeza......

M.—Es la fiebre......la fiebre lo exagera todo. Además, ¿que temor puedes tener aquí, al lado mío?

A.—Yo no sé; hoy todo es rojo; hasta el cielo me parece empapado de sangre.

M.—Son los reflejos del sol que se oculta allá lejos entre los bosques.

A.—Cuando el sol se oculta, que hermosa hora! ¿no es cierto? ¡Oh, cómo me atormentan los recuerdos!

M.—¿Qué recuerdos?

A.—Los recuerdos de ala Idea. Todos los días á esta hora mi padre y yó, nos sentábamos á la mesa junto á la ancha ventana de la alcoba, y cenábamos. También veíamos descender el sol en el horizonte: un sol preñado de vida, de esperanza; en cambio, este......Máximo estoy tan malo! no me abandones......¿Donde estás?

M.—Estoy á tu lado, aquí.

A.—[Quiere incorporarse y no puede]. Máximo, qué es esa patria que amábamos tanto, cuando niños?

M.—(Toma una mano de alejandro entre las suyas y la acaricia con ternura). ¿La patria? ¿Nuestra patria? Pero......¿porqué me preguntas eso?

A.—¿Porqué?......Yo también amo á mi patria, pero mi amor hacia ella es tan diferente, ¿me comprendes?, tan distinto á todo esto!......Cuando estreché por última vez á mi adorable Teresa entre mis brazos; cuando sentí sus sollozos y ví las lágrimas que brotaban de sus ojos, experimenté una tristeza tan inmensa!......¡Yo no la amaba tanto ¿Te acuerdas, Máximo, de aquella noche que desfilábamos por las calles al compás de la música; de aquella noche que partimos?

M.—(Se enjuga los ojos). Sí, sí recuerdo!......

A.—Aquella noche, sentí una angustia terrible; hacía esfuerzos para contener las lágrimas; me decía que el soldado no debe llorar nunca; quería ser fuerte......pero, de pronto miro la multitud, y en medio de un grupo, distingo á mi padre apoyado en su bastón, que se secaba las lágrimas. Entonces, Máximo, comprendí lo que era la patria. Marché, pero ya no era el mismo......estaba triste......la patria me había quitado el amor, la esperanza, la vida......(Cierra los ojos y prosigue con voz cada vez más fatigada y débil). Mábimo, ¿cómo amar á la pasria que nos quita la vida? Nó. La patria es demasiado fría......La guerra, demasiado horrible. Yo quiero vivir allá, bajo los tibios rayos del sol de mi aldea. [Se siente el lejano andar del ejército què vuelve. La escena se alumbra por momentos con el resplandor de las antorchas].

M.—[Se levanta y mira despavorido á su alrededor avanzando algunos pasos y retrocede, deteniéndose ante Alejandro). Alejandro, mira, mira...allá lejos, el ejército vuelve...... Aparte con desesperación. Estoy perdido!

A.—Señalando débilmente. La luz ......el sol......mi Teresa... mi padre.... mi aldea....todo....la vida qué dulce....

M.—Se inclina sobre Alejandro, y lo sacude. Alejandro, Alejandro, escucha...... Lo mira azorado. Muerto Muerto pobre amigo mío Se pone de pie. Ya se acercan......Es inútil .... Estoy perdido......perdido. Qué horrible es la guerra!......

PASCUAL CELCIO.

VISION!....

Yergan las antorchas sus penachos rojos;
y en su centelleo florezca una aurora;
vibre entre la gleba, que sus cuitas llora,
el himno ardoroso de nuestros enojos!

Límpiese el sendero de crueles abrojos,
y con planta firme, vamos sin demora,
gritando al pasado que sonó la hora
de agitar al aire los penachos rojos!

Cèsen las orgías de los prostituídos,
rindan su sofisma los embaucadores,
porque la falange de manumitidos

va hiriendo á la noche con sus mil fulgores
y las corrupciones de los opresores
presagian el triunfo de los oprimidos.

Federico de la Colina:

NOCHE DE LUZ

Eran las cinco de la tarde. La sirena de la fábrica donde trabajo, sonó estridente. Las máquinas, súbitamente, paralizaron su monótono ruido. Unos salíamos camino de nuestros hogares; otros se dirigían hacia la taberna cercana, y los más al fondín sucio y estrecho, donde apenas y malamente llenaban sus estómagos.

En la puerta de la fábrica, un obrero de estatura mediana, penetrante mirada y bien delineadas facciones, repartía profusamente el volante siguiente:

«Prometeos del Trabajo! Súbditos de la Miseria! Cruzados del Verbo Nuevo! Todos vosotros, fecundos creadores de ingentes riquezas y propulsores de progreso, concurrid al torneo que hombres libres, sostendrán esta noche en nuestro acostumbra lo local».

"Los Hijos de Acracia".

Conocía yo varios componentes de esta agrupación iconoclasta, por haber asistido á algunas de sus actuaciones. Sus ideales, poco á poco, habían penetrado en mi cerebro. Era yo uno de los tantos anónimos obreros de la reconstrucción social. Así que, una vez que terminé de cenar con mi compañera y mis hijos, fuíme en busca de algunos *simpatizantes con la causa*, compañeros míos de trabajo, y con ellos fuíme á la conferencia.

El local, decentemente arreglado, estaba atestado de gentes, en su mayoría de trabajo. Al fondo del salón y sobre un estrado, había una mesa rodeada de varias sillas. A la derecha del estrado y un poco adelante, estaba situada la tribuna cubierta con un trapo rojo, en cuyo centro y con grandes letras negras, se leía: "Libertad" El reloj que pendía en la pared por encima de la tribuna, tocaba las 9. Varios "compañeros" rodearon la mesa, y uno de ellos, Símón Revello, en frases cortas, impregnadas de entusiasmo, manifestó que los tres oradores designados eran propagadores de las tres tendencias que hoy agitan á las masas: Sindicalismo, Comunismo é Individualismo. Terminó reclamando atención, pues era nesesario que los hombres se dieran cuenta de la verdadera senda por seguir en estos momentos de confusión ideológica y claudicaciones sorprendentes.

Una pequeña fanfarria dejó escuchar las vibrantes notas de «Los Hijos del Pueblo», que fueron escuchadas solemnemente, con esa autosugestión que causa la música, el arte divino por excelencia.

Momentos después, subió á la tribuna un obrero de rostro macilento, vestido modestamente y luciendo, con orgullo, su grande corbata negra que, á manera de listón, pendia del cuello de sa camisa. Era León Gurts, de oficio ebanista. Con su voz potente llena de fuego, con sus ademanes y gestos arrebatadores y su atrevida mirada que paseaba de vez en cuando por la sala, parecía querer sugestionar á la masa que le aplaudía á cada frase rotunda que decía.

¿Qué es el Sindicalismo? — Preguntaba — Y él, como uno de sus mejores propagandistas, se respondía:

"El Sindicalismo no es ni puede ser una doctrina filosófica-social, como equivocadamente afirman algunos espíritus entusiastas y de superficiales conocimientos. El Sindicalismo no teoriza ni señala principios doctrinarios para el mañana: no sueña con ideales realizables en el futuro más ó menos cercano".

"El Sindicalismo es la organización de los desposeídos de la tierra y de todos los que viven de su jornal diario, es la unión de los que tienen intereses comunes, frente al enemigo común. Para el Sindicalismo, el enemigo común de los obreros, es el Capitalismo, es el que especula con los productos, monopoliza los mercados y acapara las riquezas sociales. Sin dejar de un lado la cultura popular, el Sindicalismo atiende más á que los obreros satisfagan su hambre, procurando que el salario y el trabajo compensen las necesidades del momento. El Sindicalismo es evolucionista, por más que sus medios de defensa sean violentos. El boicot, el sabotaje, la huelga, el label, son medios de acción popular que no sirven para transformar la estructura social, sino para ir amoldando el ejército proletario á la evolución del industrialismo y la maquinaria. No es el Sindicalismo la revolución latente de la sociedad, sino la fermentación de necesidades y exigencias creadas por la vida moderna, fermentación que no varía el sistema de convivencia social".

"El Sindicalismo por ser la organización obrera para la consecución de mejoras, sostiene como un dogma, la lucha de clase, la lucha por el presente; no formula ni señala una teoría filosófica-social á posteriori, puesto que él solo persigue la solidaridad de todos los indigentes, de todos lo que llevan sobre su frente, el estigma oprobioso de "*asalariados*". Solo la experiencia le marca su camino. Marcha al porvenir arrojando todo lo que pueda serle un estorbo ó un obstáculo para su desarrollo. Por eso ha rechazado la lucha política y el patriotismo, porque son sentimientos que se oponen á su cohesión de fuerzas. Con semejantes métodos hasta puede tornarse conservador de lo que pueda estatuír con su fuerza.

"Por eso precisa que los "principistas", los que tienen sentimientos y aspiraciones revolucionarias, militen en los sindicatos para vigorizarlos y empujarlos hácia la Revolución Libertadora".

La muchedumbre coronó con un aplauso estas últimas palabras de Gurts, que sonreia como satisfecho de haber convencido al auditorio. Luego aparece en la tribuna Leonidas Anarko, alto, delgado, de naríz aguileña, con la cabeza erguida, el cabello tendido hácia atras semejando una melena de león. Tenía la *pose* de un orador de academia, de lenguaje reposado revelador de suficiencia intelectual.

"No soy sindicalista ni comunista—dijo—Lejos de mí toda reminiscencia

LAS HORCAS DE CHICAGO

Una aureola de sangre corona toda idea!
¡Allí Chicago !Enorme se alza la roja mancha;
es de sangre y de fuego, quema y empapa el mundo.
Va extendiéndose sus bordes y va sublevando almas.

Lenguas de los ahorcados: Cómo habláis á los pueblos!
¡Cómo entienden tus voces? Fuerte como el martirio.
Ellas dicen de vientos redentores que un día
barriendo *árboles viejos*, *fórmulas* y prejuicios

soplarán de repente. Tempestades de iras.
— Locas como venganzas — y empujan las ideas.

Tempuestades de iras que cruzarán llevando
cadáveres podridos á la crujeante hoguèra.

¡Todos de piè! ¡A la lucha! ¡Ni Dios, ni ley, ¡ni Patria!
¡Cada hombre sea un ejército! Nadie obedezca
¡ni altores, ni sanciones, ni banderas!
¡no encuentren los esclavos donde atarse!

¡Allí Chicago! — ¡El crimen, el símbolo maldito!
¡Allí Chicago! ¡Gólgota de las ideas nuevas!
que una verdad nos una y un dolor nos anime,
que la voz de esos muertos suene en toda la tierra.

Alberto Ghiraldo.

de cristianismo: Eminentemente egoísta, voy en busca de la luz, quiero libertar mi *yo* de todo anacronismo y de todo convencionalismo preestablecido; persigo la superación de mí mismo. La vida no solo es nutrir el estómago y el cerebro, también es cuestión de ética superior y de estética sublime. La vida hay que admirarla en toda su Belleza é interpretarla en todo lo que tiene de Bien y Libertad. Por eso, hombres y mujeres deben amarse y amarse para la superación de la especie, porque el Amor no es un ardor fisiológico únicamente, no es sólo una función higiénica; es algo más hermoso y digno, es una pasión regeneratriz, que debe buscar la Beldad del cuerpo, el aumento de caudal pensante y la vigorización de la voluntad y los sentimientos. Los hombres descendiendo del antropoide deben ser dioses".

«Este es mi credo individualista. No quiero ser conductor de masas, ni mucho menos ser envuelto por la masa. Todo conductor se convierte en autoridad ó demagogo. Peregrino del ideal, voy sólo cuesta arriba. Persigo el mayor *sumun* de placeres con el mínimum de esfuerzo posible. Mi individualismo difiere del individualismo burgués, en que éste es el egoísmo brutal y bajo, ansioso de placeres degenerativos, ambición de predominio y codicia de riqueza; y el mío es el egoísmo racional, humano y justo del que quiere su libertad sin coactar la de los demás, busca su bienestar sin arrebatar la ajena, ilumina su inteligencia con la luz de la Ciencia, sin desear que los demás se queden á obscuras. El maestro Nietzche ha dicho: «La tea no es luminosa por sí mismo si nó por las otras que enciende». Entiendo que mi libertad sólo será respetada y jamás mermada en un ambiente de libertad, de equidad y de amor inalterables.

"Este es mi credo individualista: iconoclasta, opino que la piedad, la conmiseración son propiedades de las almas débiles. Yo pregono que cada uno sea duro, se forme un carácter indomable, que cada cual se supere así mismo, que cada uno ascienda por sí solo á la gloria del Arte y á la cumbre del Saber. Mi doctrina no es de dominación; ella tiende á dar libre expansión al *yo* racional, humano y justo, á fin de que la humanidad al vivir en anarquía, viva en ámplia libertad con el triunfo del Egoísmo puro, noble, armónico y civilizado.

"Yo os digo: vosotros mismos sed vuestro libertador. El hombre, el verdadero hombre, no espera á que otros se sacrifiquen por él, para conseguir su propio bienestar. Toda esperanza redentora en una abstracción divina ó humana es castradora. Sed anarquistas viviendo vuestro pensamiento. Las ideas no valen nada si no se traducen en sentimientos. Hay que vivir la Vida en todas sus sensaciones bellas, en todos sus goces morales é intelectuales, teniendo presente que el Bien es todo aquello que pueda causar goce ó alegría, y el Mal todo lo que pueda infligir dolor ó repugnancia.

"Los que tienen por divisa: «mi yo sobre los demás», y «yo busco satisfacer mis deseos sin importarme los demás», y otros errores no menos absurdos, no saben lo que dicen, ó bajo su débil costra de individualismo ocultan un cínico burgués; ó han leído á Nietzche patas rriba y la lectura de "El Unico y su propiedad" les ha causado una hipertrofia cerebral

—Y terminó diciendo — "Esclavos; el Superhombre no surgirá después de la Revolución Social —nueva panacea libertaria — sino plasmando las ideas en el cerebro y en el corazón, en la constitución psíquica del individuo."

La oración de Anarko causó estupor en algunos que blasonaban de individualistas, y mientras otros comentaban este nuevo credo, los demás aplaudían al orador.

Cesaron los aplausos y el silencio se hizo en la sala al ver salir, de entre la multitud, un hombre de estatura regular, de tez morena y su cabellera ondulada, abundante y revuelta. De palabra fluída y sencilla, tenía toda la fogosidad de un agitador de masas. Era Libero Orsini, obrero estudioso é inteligente. Comenzó con abundancia de lógica y razonamientos á pulverizar el órden estatuído. En su acerba y despiada la crítica, semejaba un cirujano que con su escalpelo descarnara un cadáver á fin de enseñar anatomía á sus discípulos, y luego, como queriendo dejar definido sus ideales, habló de la Revolución y del Comunismo.

"La Revolución — decía — no es una abstracción, no es un fetiche plantado en el Futuro, para que las masas se prosternen ante él. La revolución es un hecho tangible; actualmente nos vamos revolucionando, y si nó, ¿que significa esa pléyade de pensadores é idealistas que proclaman la anarquía y tratan de vivirla? Sí, hay una revolución en el pensamiento se va elaborando una nueva moral *sin obligación ni sanción*. La revolución acrática, pese á quien pese, con ó sin nuestra voluntad, tendrá que estallar indudablemente. Cómo, con qué fuerzas ha de producirse, es problema que debe estudiarse, sin que esto sea profetizar ó reglamentar lo que ha de suceder.

"La revolución está en perpétua ignición y, tarde ó temprano, marcará su siclo; será la aguda crisis de descomposición social, será la destrucción de la opresión y la ignorancia para empezar una total renovación, será el punto de partida de otro periodo revolucionario. Los comunistas tenemos la Revolución como un medio, más nunca como una finalidad, porque sería absurdo ponerle á la humanidad el *non plus ultra* histórico.

"¿Cómo podríamos vivir sin gobierno? ¿Cómo podríamos vivir en comunismo, sin leyes ni autoridad? He allí las preguntas que nos hacen siempre los neófitos ó los que tienen en su espíritu una enorme tara de esclavitud.

"El comunsimo será una nueva forma de tiranía, será la tiranía de las mayorías, la anulación del individuo, gritan los individualistas con pujos de un Stirnearismo mal leído y peor comprendido.

El indivíduo, un átomo del gran todo, de la materia, no puede escaparse de las leyes naturales que rigen el Cosmos y la vida animal. De allí que preconicemos la solidaridad como ley sociológica irrefutable. La conservación instintiva del indivíduo, como la conciencia de la especie, deben acordinarse entre si, y los resultados de esta ley biológica serán el libre funcionamiento del ser.

"La fórmula comunista «*de cada uno según sus fuerzas ó deseos, a cada uno segun sus necesidades*», no atenta contra las actividades pisco-físicas del indivíduo, porque ello sería romper el equilibrio pisco-sociológico de la vida colectiva, y la armonía, la felicidad que buscamos no sería un hecho tangible.

"En la sociedad comunista, abolida la propiedad individual de unos sobre otros, la producción se hará por medio del mutuo acuerdo de los grupos afines ó las simpatías de los indivíduos; el consumo se regularizaría por medio del libre inter cambio, sin necesidad de una moneda circulante. Todos trabajarán según sus deseos y en lo que crea útil para la subsistencia colectiva, seguros de que nada ha de faltarles para vivir, ni que ya no trabajan para explotadores ni parásitos. La Ciencia; el Arte, la Mecánica, tomarán mayor desarrollo, puesto que ya no será el *dilentantismo* de una élite, sino que estarán al alcance de todos. La autoridad, las leyes estarán demás, porque los seres libres de los prejuicios y convencionalismos actuales, vivirán en armonía. Sin antagonismo de intereses económicos, sin rivalidad de clases, sin mandones ni mercaderes, la Solidaridad y el Trabajo serán las únicas leyes naturales impuestas por Natura, por la Vida misma.

La sociedad comunista no será el imperio de la mayoria, sino la sociedad que, partiendo de lo simple á lo compuesto, resguarde la autonomía individual. No queremos ensalzar á la Sociedad como un nuevo Dios, pero tampoco caemos en el absurdo de sostener el brutal egoísmo individual, *el yo sobre todo*, porque el hombre no puede vivir aislado. Los pseudo-individualistas que han surgido como el hongo en el campo anarquista, desconocen la organización fisiológica y psicológica del ser humano, así como las bases físico biológicas de la especie. ¡Figuraos los millones de seres humanos aislados unos de otros! Volveríamos á las primeras edades del hombre, y la fuerza bruta convertida en fuerza del derecho, nos traería otra vez los esclavos y los opresores.

Hermanos de dolor. Yo os pregono la sociedad futura basada en el comunismo como solución económica, en la más ámplia libertad individual, como derecho civil y en el imperio de la ciencia como credo racional. Yo opino que individualismo y comunismo, lejos de rechazarse, se complementan

Disolución de las religiones

«Es más difícil — dice Renán — evitar al hombre que crea, que hacerle creer».

Sí, ciertamente; en otros términos, se más difícil instruír á cualquiera que engañarle. Después de todo qué mérito tendría sin esto la comunicación del saber? Lo que se sabe es siempre más complejo que lo que se prejuzga. Una instrucción bastante completa para reservar contra los desfallecimientos del juicio, exije muchos años de paciencia. Afortunadamente, son muchos los siglos que la humanidad tiene delante de sí; muchos siglos y tesoros de perseverancia, pues nó hay ser más perseverante que el hombre, y entre los hombres no hay ser más obstinado que el sabio. Pero, se dice todavía; los mitos religiosos, más adaptables para el saber puso á las inteligencias populares; tienen, después de todo, la ventaja de simbolizar una parte de la verdad y sólo por esta razón, se les pueden dejar á la muchedumbre. Esto es como si se dijese que es preciso dejar creer al pueblo que el sol da vueltas alrededor de la tierra, porque es incapáz de representarse el movimiento de los astros en complejidad infinita. Toda teoría, todo ensayo de explicacion, por grosero que sea, es sin embargo, en algún grado, un símbolo de verdad. Es un símbolo de la verdad la teoría del horror al vacío, la de la sangre inmóvil en las arterias, la de los rayos luminosos en línea recta por emisión.

Todas sstas teorías primitivas, son como maneras incompletas de ver la realidad, modos más ó menos vulgares de traducirla; reposan sobre hechos visibles aún no percibidos claramente por la observación científica. ¿Será esta una razón para respetar todos estos símbolos, y condenar al espíritu populdr á nutrirse de ellos? Las primitivas y rústicas explicaciones sirvieron para edificar la verdad, y no deben servir hoy para ocultarla. No se deja perpetuamente ante la fachada de un edificio el andamiaje que ha servido para levantarlo. Si ciertos cuentos son buenos para entretener á los niños, téngase cuidado, por lo menos, para que no los tome demasiado en serio. No tomemos más de tal modo en serio los dogmas viejos, no los miremos con demasiada complacencia y ternura, pues si deben ser aún para nosotros un objeto de admiración, cuando los colocamos con el pensamiento en el medio en que han nacido, no deben sucedernos lo mismo, cuando procuran perpetuarse en el medio moderno que no está hecho para ellos.

M. GULLAU.

Pensamiento

Tras de veinte siglos de predicarse el "amaos los unos a los otros", ¿no es el mas terrible mentís que puede lanzarse a esta mística máxima el que los mismos que la propagan, se matan miserable y vilmente.

[illegible] la lucha de clase es la [illegible] de los hambrientos, la lucha [illegible] es la lucha humana, [illegible] el problema en sus lares [illegible] [illegible].

Anarquía en preparación [illegible]. Los oyentes aplaudían [illegible] prolongadamente. Algunos exaltados dieron gritos de Viva la Anarquía [illegible], locos de entusiasmo, comenzaron á cantar «La Internacional», el vibrante himno revolucionario que ha pasado triunfante por todo el planeta.

El entusiasmo cundió en la sala, y la muchedumbre salió á la calle entonando el himno. Y el eco de [illegible] rompieron el silencio de la noche, [illegible] á lo lejos:

Arriba los pobres del mundo
de pié los esclavos sin pan;
y gritemos todos unidos,
Viva "La Internacional".

Hermanas León BOULANGER.

Lima 1917.

Pesadilla Roja

[illegible] actual significa el fracaso de los ideales nobles en que [illegible] la humanidad para desenvolverse [illegible] el camino [illegible] mundo mejor.

[illegible] pensadores, los sociólogos, se [illegible] la fase de una segunda evolución cuyo término sería el imperio [illegible] de la fraternidad y la [illegible].

[illegible] reinado nos acercaba [illegible] de los descubrimientos [illegible] la industria con sus adelantos [illegible] sus amplias y [illegible] las razones de los hombres [illegible].

[illegible] egoísmo unos, otros por [illegible], los más por miedo, [illegible] mayorías ciudadanas [illegible] el avance de las nuevas [illegible], pero el triunfo era de ella.

[illegible] vendría una hora en que la vieja [illegible], con sus organismos [illegible] desaparecería para ceder paso a otra sociedad donde no hubiera [illegible] nación, fronteras geográficas [illegible] individuo a individuo, perjuicios [illegible] seculares. El mundo todo un solo hogar. Toda la humanidad una sola familia.

[illegible] era y es el sueño, la utopía de [illegible] llegar a realidad [illegible]. Más remotos entre [illegible], vislumbraban esa [illegible] los filósofos, los poetas, [illegible] místicos. Sólo que los místicos de antes ponían sus visiones de [illegible] felicidad lejos en el cielo [illegible] Dios. Los místicos de ahora la [illegible] también lejos, pero sobre la tierra [illegible] los hombres.

Mientras la utopía se trocaba en realidad, al parecer, en firmes cimientos, que ensanchaban todos los horizontes, estableciendo vínculos de fraternidad [illegible] entre los humanos. Gracias a esos hechos y a esas conquistas podrían contenerse las brutalidades de la fuerza; reprimirse la [illegible] de los poderosos; atenuar la [illegible] de los explotadores; hacer [illegible] los anhelos cesaristas de un [illegible] o las ansias dominadoras [illegible] democracia rapaz.

Los intelectuales de todas la naciones formaban una comunidad [illegible] que alzaría su voz en beneficio [illegible], cuando éste fuera atropellado. El socialismo, el internacionalismo constituían un solo ejército repartido por todo el orbe para [illegible] y combatir contra quien [illegible] a detentar las libertades y [illegible] ciudadanas.

Para estos heraldos del mundo [illegible] cuando se tratase de sostener [illegible] contra la injusticia, la [illegible] la sin razón, la [illegible] la fuerza, no habría fronteras [illegible]. Andantes del [illegible] rostro a sus [illegible] maldad [illegible] pensaba... Y [illegible] guerra y es el [illegible] y los intelectuales [illegible] elogian la matanza o contribuyen a ella, y los socialistas, los internacionalistas, los humanistas, olvidando su programa de solaridad, se agrupan bajo la enseña de sus respectivas naciones y se asesinan los unos a los otros.

¿Puede concebirse un fracaso mayor? Lo que imaginábamos hechos [illegible], conquistas seguras del progreso, no son tales hechos, no son tales conquistas. Sueños eran también, [illegible], vana y hueca palabrería, tras cuyos ropajes [illegible] apóstol, soldado del futuro, se ocultaba el hombre ancestral con todo su egoísmo feroz. ¿Verdad que los acontecimientos actuales, parecen, [illegible] pesadilla monstruosa, que se refleja en nuestro espíritu desde un espejo color de sangre?

¡Tres años de guerra mundial! ¡Millones y millones de combatientes muertos o mutilados, para los trabajos de paz; mujeres forzadas; [illegible] pasados a hierro y plomo, poblaciones convertidas en ruinas, campiñas esterilizadas para el cultivo, la peste extendiendo su trono al gas asfixiante, las fieras del aire, al aeroplano y al zepelín, las fieras del mar, al submarino y al destroyer!...

¿Es verdad que tales iniquidades se cumplen en pleno siglo XX? ¿No es una pesadilla roja la que nos aqueja y perturba?

Y si no es pesadilla, ¿cómo perdura?; ¿cómo la razón no se impone a fuerza?; ¿cómo los huérfanos, las viudas, las hembras deshonradas por la brutalidad del guerrero; los hijos y los hermanos de esas hembras, no alzan su palabra y su acción, contra los autores de tan bárbaros atropellos? ¿Cómo los intelectuales, los humanistas, los pacifistas, los socialistas, los internacionalistas no recuerdan sus doctrinas y sus programas?

Las mujeres acaso por débiles, por no percatadas de su poderío, los hombres de esas mujeres por tímidos o por inconcientes. Los que se llamaban apóstoles, soldados, portaestandartes del progreso, porque llevan un credo en la boca, no en la voluntad y en la conciencia.

Por eso, sólo por eso, continúa la guerra, por eso la pesadilla roja sigue adueñándose de la humanidad, reflejándose ante ella entre el humo de los incendios y el acre olor de la matanza.

¿Qué voz tendrá fuerza suficiente a despertarnos?

Una comienza a oirse. Todavía es murmullo, pero murmullo formidable. Pronto será grito.

El grito del Hambre, [illegible] [illegible].

Joaquín DE ENTA.

Ciencia y Religión

[illegible] decir que el cristianismo [illegible] con la ciencia, [illegible] que entre ambos hay hos[illegible] [illegible] trató de matar a ésta, [illegible] a aquél.

[illegible] hostilidad entre el catolicismo [illegible] lo demuestra el historia hasta la sociedad. La antigüedad dejaba libertad completa a las discusiones científicas. Arquímedes al principio del libro intitulado *Arenario* pudo escribir sin temor á acusación [illegible], [illegible] [illegible].

«El [illegible] [illegible] mayor parte de los astrónomos como una esfera cuyo centro es el mismo que el de la tierra, y cuyo radio es igual a la distancia de la tierra al sol». Aristarco de Samos expone esta opinión refutándola, para Aristarco el mundo es mucho mayor; supone el sol inmóvil, lo mismo que las estrellas y piensa que la tierra gira al rededor del sol como centro, y que la inmensidad de la esfera de las estrellas fijas, cuyo centro es el del sol, es tal que la circunferencia del círculo descrito por la tierra es a la distancia de las estrellas fijas como el centro de un círculo es a su superficie.

[illegible], según Cicerón, creía en el movimiento de la tierra; refiere Plutarco que esa opinión había sido libremente profesada y enseñada por el pitagórico Filolaus, por Heráclito de Ponto y por Ecfanton. El cristianismo triunfante, prohibió en nombre de la Biblia proclamar tan [illegible] blasfemia.

Cuando en el siglo XVI formuló Copérnico como una gran potencia de sabiduría y con infinitas precauciones, la verdad entrevista por Arquímedes, la Iglesia reformó su obra. El tribunal de *Index* condenó formalmente la creencia en el movimiento de la tierra. El libro de *Las revoluciones de los cuerpos celestes* fué prohibido [illegible].

En el siglo XVII, los tratados que [illegible] los movimientos de la tierra figuraban en la lista de libros prohibidos en nombre de la verdad cristiana. —¡El gran Bossuet!— no admite que pueda ponerse en duda que el sol, en [illegible], haya sido fijado en medio del cielo por una sola palabra de un hombre.

En 1734 el P. Boscovich, en una disertación impresa en Roma hace esta declaración: «Por mi parte, respetuoso hacia las Sagradas Escrituras y el decreto de la Santa Inquisición, considero la tierra como inmóvil».

En 1829, cuando Varsovia elevó un monumento al más glorioso de sus hijos, a Copérnico, el fundador de la astronomía, el clero se negó a participar de la fiesta.

Cuando un siglo después de la muerte de Copérnico, tomó nuevamente Galileo, completándola y fortificándola, la tesis de *Las Revoluciones de los cuerpos celestes*, la persecución religiosa cayó sobre sus libros y sobre su persona. Los teólogos trataron de anularle a fuerza de citas bíblicas y evangélicas: «Cuando Josué,—decían—prohibió al sol moverse hacia Gabaón, Dios, obediente a su voz, lo detuvo en medio del cielo. El sol, es pues, el que se mueve, y aquello no se detiene lo que no es inmóvil. Cuando la sombra retrogradó sobre el cuadrante de Achaz, el sol ascendió diez grados y no la tierra. Isaías, inspirado por Dios, estaba penetrado de aquella sabiduría a la cual nada se oculta. ¿Sabía la verdad? ¿Quién hubiera osado dudar de ello? Pretender lo contrario, sostener que la tierra se mueve, es ponerse en oposición con los libros sagrados cuyas enseñanzas han de aceptarse bajo pena de maldición. «Galileo, habiendo persistido en esa error», fué enviado de Florencia a Roma para que allí se retractara de sus afirmaciones. Tenía entonces setenta años; estaba enfermo, los médicos pretendían que su estado era casi desesperado. El papa Urbano VIII fué inflexible, y Galileo fué conducido a Roma como culpable de opiniones contrarias a las Santas Escrituras, que han sido dictadas por la boca de Dios mismo *ex ore Dei*. Compareció delante del Santo Oficio, y en presencia de los cardenales y de los prelados de las congregaciones, oyó leer la sentencia que prohibía su libro y condenaba a su autor a la prisión del Santo Oficio por una duración que dependía del capricho de su "Santidad".

Se le obligó a pronunciar esta abjuración, que se le dictó: "Yo, Galileo, a los setenta años de edad, arrodillado delante de vuestras eminencias, teniendo ante mis los santos evangelios que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo, detesto el error y la herejía del movimiento de la tierra.

El papa, los cardenales, los obispos la congregación, se había empeñado en humillar la ciencia en la persona de un anciano que era un hombre de genio. La Iglesia había comprendido que iba a destruirse el cielo eclesiástico, el cielo del Génesis y del Evangelio, el cielo de Jesús, de San Pablo y de los apóstoles,—el cielo que era su razón de ser y de dominar.

Auguste DIDE.

REVOLUCION EN BARCELONA

Se necesitan insurrecciones locales. Se necesitan en gran número. Hasta es necesario que se creen ciudades y pueblos agrícolas que tengan la tradición de las insurrecciones, para que un día sea posible una revolución.

P. K.

¿A qué narrar la historia de la Revolución de Barcelona realizada en julio de 1909? Bástenos saber que ella fué el levantamiento popular de toda una región española, contra el militarismo y el abuso desmesurado y descarado de un gobierno al servicio de los grandes capitalistas y las poderosas empresas mineras.

Fué un acto de protesta contra la guerra con Marruecos, que venía diezmando las filas del proletario español y consumiendo las energías productivas de la nación.

La semana sangrienta, la semana roja, la semana gloriosa, como la han dado en llamar los partidarios de ambos extremos,—derecha e izquierda—no fué sino el sacudimiento [illegible] de un pueblo consciente, que pudo generar una revolución libertaria en toda España, a no ser por la falta de cohesión del elemento revolucionario anarquista y la traición de los arribistas obreros, socialistas y republicanos que con sus métodos de inoficiencia y componendas no pueden ver con buenos ojos que el pueblo tome parte por sí propio la defensa de sus derechos e intereses.

Por eso, en estos momentos angustiosos, en este período de aguda crisis de la sociedad burguesa, en la que junto con las horrendas hecatombes humanas y la destrucción material de todo lo que el progreso y la civilización habían conquistado, se hunden todos los valores morales y el derecho escrito que regían la vida contemporánea, es necesario recordar las históricas y hermosas revoluciones del pueblo, no sólo para mostrarlas como enseñanzas provechosas a las generaciones presentes, sino para sacar toda la utilidad que de ellas pueda deribarse, deduciendo enseñanzas y modos de acción para los movimientos futuros.

La presente guerra universal nos tiene abocados a grandes acontecimientos. La revolución rusa, la actitud valiente del proletario español, el gesto heroico de algunos socialistas y anarquistas alemanes y de los demás países en guerra, ha de encontrar repercusión en los pueblos que ya se van cansando de la guerra, y a los que el hambre agota inmisericorde.

Hay que prepararse, pues, para la acción [illegible]. Hoy, más que nunca, se impone la mancomunidad de esfuerzos, la coordinación de energías, a fin de desarrollar entre el pueblo, la propaganda del ideal anarquista y la necesidad de la rebelión local, nacional, internacional, de la revolución social.

En medio de esta *debacle* del orden económico y del régimen gubernamental establecidos, la revolución se presenta como único remedio salvador. La revolución aunque no fuera [illegible] y libertaria,—y conste que [illegible] acción ha traído consigo

[illegible] renovación de vida para la sociedad- habría que predicarla e intentarla, porque ella indudablemente tiene que abrir nuevos cauces a la humanidad.

Y ya q'un primero de Mayo más, es saludado con el estruendo del cañón y los ayes agónicos de los parias soldados y el llanto de los deudos de los muertos en los campos de carnicería [illegible], procuremos contribuir [illegible] revolucionarias á fin de q los anarquistas tengan toda la influencia necesaria en los movimientos populares próximos a producirse, y fijen los rumbos del futuro, de ese porvenir no muy remoto que indefectible y necesariamente, ha de ser anarquista, por [illegible] las relaciones sociales, el [illegible] y la solidaridad [illegible] dichas [illegible] todas las energías.

No en vano se han sacrificado tantos mártires por la libertad y el bienestar humano, desde Espartaco hasta Ferrer, el mártir que, con su honrada convicción anarquista sirvió de apoteosis á la revolución de Barcelona.

"Los pueblos se educan en las revoluciones", decía Lamartine y M. González Prada afirma: "Sin hombres animados por el oxígeno revolucionario, la Tierra formaría un amodorrado reino de quiquendones".

Frente a la crisis de las instituciones opresoras y retrógradas, frente a la carestía de las subsistencias, ¿los anarquistas formaremos parte de ese reino de quiquendones? Indudablemente no, porque negaríamos la esencia de nuestros principios y de nuestro pasado histórico.

No olvidemos el pensamiento arriba transcrito y de q. todo pueblo al lanzarse a la revuelta, encuentra las armas de defensa y ataque y los medios revolucionarios.

Amador GOMEZ.

EL ESTADO

(ESBOZO DE UN ESTUDIO)

I

Variedad de conceptos

No todos los tratadistas de sociología y política, se refieren uniformemente á la misma institución, á un mismo producto ó momento de la evolución social cuando tratan o mencionan al Estado. Mientras unos [illegible] ese título á la organización social cuando se encuentra en ella completamente diferenciada la función gubernamental con sus respectivos órganos de poder, otras aplican el mismo título, al referirse ya á formas anteriores embrionarias en que aún no se ha realizado dicha diferenciación ya á formas posteriores, posibles dentro de la evolución, en que la función gubernamental y sus órganos hayan desaparecido por innecesarios y perjudiciales. Al primer concepto habrá que referirse cuando se hable del Estado [illegible], a los segundos cuando se hable ya del Estado [illegible] ya de un futuro Estado [illegible] en la coerción, sino en la [illegible], ó en la relación libre [illegible].

Y dentro de la organización actual, mientras unos dan diversos grados de amplitud al concepto de Estado [illegible] identificarlo con el de [illegible] [illegible] ó autoridad, que se manifiestan en diversas instituciones encargadas de ejercer el poder.

Al tratar de este esbozo del Estado nos referimos al concepto bajo el cual es impugnado por el Anarquismo, al Estado que representa la formación de una autoridad coercitiva dentro de la Sociedad, Autoridad que se centraliza y se ejerce independientemente de su forma en la que generalmente se llama Gobierno.

II

Las funciones del Estado

La ciencia política no concibe la vida social sin el Estado.

Para que la justicia y la equidad sean posibles en las múltiples relaciones [illegible]

Balada del lujo

Noble [illegible] de altivo hermosura
que entre el lujo de espléndidas salas
magnífica tu humana escultura,
deslumbrante de joyas y galas,
coronada de perlas la frente,
como un mármol perfecta y radiosa,
con tu porte de reina insolente,
y tus líneas augustas de diosa.

¡Si el valor de tus galas supieras
y aún guardasen piedad tus entrañas,
en raudales el llanto sintieras
resbalar por tus negras pestañas!

Para darte la fulgente tesoro
de esas perlas de oriente irisado
que a tu frente se engarzan en oro
¡cuántas vidas el mar se ha tragado!

No son perlas que fulgen radiosas
son las [illegible] de llanto
que en las muertas pupilas [illegible]
se quedaron [illegible] de espanto.

¿Esos limpios y vivos rubíes
que en tus manos fulguran, tan rojos
[illegible] y sangran los ojos
de [illegible] y [illegible] nobles,
arrancados no son del venero
de la sangre humeante y calina
que ha sembrado algún pálido obrero
en la sombra espectral de la mina?

Por labrar ese encaje que ostenta
el candor de tu seda nevado,
¡cuánta casta doncella ha pasado
la [illegible] de las noches en vela!

¡En silencio [illegible]
media muerta de sueño [illegible]
a la par que la tisis [illegible]
en la sombra también [illegible]!

Bella dama que fuiste el encanto
de los [illegible] y [illegible]
abomina y desprecia tus [illegible]
¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLAESPESA

[illegible] nes que surgen entre [illegible] como resultado de la [illegible] es necesario un poder [illegible] garantice contra los [illegible] de transgresión [illegible] equilibrio cuando [illegible] la llevado á efecto y que [illegible] la facultad coercitiva de la fuerza impida la realización de [illegible] la no realización de lo justo.

El Estado viene á [illegible] necesario de la vida social [illegible] la finalidad [illegible] que es [illegible] [illegible]

DEL ORDEN SOCIAL

Farsa, farsa.......

Siempre allí, en el tinglado de la farsa, haciendo al desnudo toda su miseria. Con cinismo deforman el concepto sagrado que impulsará á las víctimas de Chicago y en lugar de recoger el ejemplo de grandeza heroica, año tras año, organizan [illegible] [illegible] Pobres, pobres diablos [illegible] de este tinglado [illegible] día. Mendigan [illegible] mismos de quienes reciben el [illegible] migajas para celebrar su [illegible] [illegible] [illegible] el Turano para celebrar [illegible] el baile, el [illegible] que la suprema esperanza de [illegible] ración proletaria. No, no. Pueblo aquí en la palestra que [illegible] el verbo [illegible] está tu sitio. Paso [illegible] Anarquía.

F. D.

[illegible] desenvuelto y se desenvuelve. Es en este método científico de investigación de la verdad [illegible] de los hechos comprobados y [illegible] suposiciones ideológicas donde tienen su base sólida las negaciones y las afirmaciones antiestatales del Anarquismo, en lo que respecta a la función política y administrativa del Estado.

IV

La función política

Al hacer la crítica, la negación del Estado en su función política de hacer efectiva la justicia en las relaciones humanas, la primera interrogación que surge espontánea es esta: *¿Ha realizado, realiza ese fin?* Hay [illegible] simple cuestión de hecho de observación y de comprobación histórica [illegible] es necesariamente adversa al Estado. La realidad nos [illegible] demostrando como á despecho del Estado del garantizador de la justicia la injusticia reina [illegible] de los hombres sino en el fondo [illegible] la constitución social. El [illegible] [illegible]

[illegible] negándole derecho para existir. Esta cuestión lleva pues á estudiar su constitución, lo que hay de esencial en él lo que lo caracteriza; cuestión que á su vez se aclara estudiando su origen y evolución.

Origen.—Uno de los problemas más discutidos en sociología y en política es el del origen del Estado porque [illegible] de la observación [illegible] de los hechos se ha [illegible] en forma que pueda servir de base á las diversas teorías que tratan de solucionar las cuestiones relacionadas con el Estado. Pero á pesar de ello la Sociología no puede menos de aceptar hoy las conclusiones de la tendencia [illegible] Gumplowicz y Spencer el origen del Estado en el predominio de la fuerza, en la imposición de un grupo [illegible] cuando hay conquista [illegible] [illegible] sobre los demás [illegible] cuando la guerra [illegible] de la guerra hace posible el [illegible] de los más [illegible] de los [illegible] en fuerza [illegible] la constitución social el punto inicial del Estado.

E. R.

(Continuará)

CONFERENCIAS

En recuerdo de la masacre de Chicago el 30 en la noche y el 1º en la tarde a la 1 p. m. se realizarán conferencias en el Sindicato de Obreros Zapateros. Como siempre el pueblo, el honrado pueblo concurrirá á ellas demostrando así que está lejos de los [illegible]

TEATRO MAzZI

Esta noche se verificará la gran velada que organizan los grupos en conmemoración del [illegible] de Chicago [illegible]

[illegible]